

LLENA DE GRACIA

Antonio Márquez Fernández, SDB.

Diseño y Maquetación:

Angel García Rosa.

PREAMBULO

He aquí un nuevo Poemario mariano. Lo apunta el sugerente título LLENA DE GRACIA que con exactitud honda define a María.

Esta, en efecto, estuvo siempre llena de la Gracia, del Favor Divino, del Señor. Y esto por el hecho básico de haber sido pensada por Dios, desde el no-tiempo, desde la eternidad, como la Madre del Verbo Encarnado, del Hijo Humanado, la Virgen-Madre de Dios.

María estuvo predestinada ab aeterno a la gloria de la Maternidad Divina. Es esto lo que en Mariología se llama "el principio fontal" de todos los privilegios y prerrogativas de la Virgen, como es sabido.

El librito poético, a lo largo de su curso, hace referencia directa a las Antífonas conclusivas del rezo del Oficio Divino, al Avemaría -oración mitad bíblico-neotestamentaria, mitad eclesial- y al Angelus -bíblica en su totalidad-, de recia raigambre en el Pueblo de Dios, cuyo rezo en tres momentos claves de la jornada ha despertado con fuerza el fervor mariano, en miles y miles de generaciones.

Los poemas, centrados en las mencionadas plegarias tan populares y seculares, intentan glosarlas y perfrasearlas, fraccionadas en sus diversos miembros sintácticos presentados en su lengua original -el latín-, en un estilo tierno, afectivo y lírico con el que puede sintonizar fácilmente el alma del creyente que tomare el libro y dispusiera su ánimo para su lectura.

El lector podría respetar el orden del índice o bien seguir otro de opción personal. El fruto es el mismo.

Tal es el modesto servicio del autor al creyente y devoto de María, la Llena de Gracia, "vida, dulzura y esperanza nuestra" y Camino para llegar a Jesús, "el Hombre para todo hombre", el Salvador de la humanidad.

0. EL DON DE LA SENCILLEZ

Ahora,
cantarte quiero,
deliberadamente,
en verso llano.
En verso llano y simple,
enteramente,
desvestido de los solemnes ritmos,
de la figura osada,
del fulgente relámpago del léxico
y la rima despótica.
Ni quiero encorsetarte
tampoco en el soneto acicalado
como otras veces hice.

Pues te complaces en la sencillez
-el lirio de los valles evangélicos-,
¡ven en auxilio de tu hijo,
Madre,
admirador de tu actitud de esclava!
Yo sé que el cuenco de tu oído
atento está al verso fácil
y que la flor de tu sonrisa
se abre a la voluntad deliberada
de ser sencillo y llano,
pero amante.

¡Ven en mi auxilio,
Madre,
Tú que con ojos grandes
te fijas en la brizna
y en el grano de arena que se duerme en las playas
y la luz diminuta de la estrella lejana.

Enamorada de lo llano y simple,
¡ven, ven al corazón
que quiere ser sencillo
y a la mano
pequeña cuyo anhelo es servir!

¡Ven, ven, ven en mi auxilio
por el camino de las bellas súplicas
que ha abierto el fuego del amor..!

I.

DIOS TE SALVE, MARIA,
llena eres de Gracia,
el Señor está contigo,
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres
y Bendito es el Fruto de tu vientre, JESUS.

SANTA MARIA,
Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

I. AVE MARIA

I. ¡AVE, MARIA!

El día más hermoso
bien pudo ser cuando estalló la aurora
de la primer jornada.
Desde la fe, empero,
fue cuando en Nazaret fulgió la vibración
sonora del primer "¡Ave, María!"
Brotó esa música celeste y dulce
de la lira materna de Dios Padre,
que ata a sus hijos con cuerdas de amor
y en las alas bajó del dócil Mensajero,
rauda como el relámpago, festiva tal una oda.

Y ¡Ave, María! repitió la bóveda
del cielo con los montes encendidos
y el susurro del bosque
y el temblor de los chopos cabe el fulgor del río ...

Y esa traída música
por el gozo del Nuncio celestial
y acunada en tus dóciles oídos,
¡oh María!, jamás se desdibuja
ni en el carmín del labio ni en el calor del pecho
de unos hijos que Te aman con locura.

Ni esa vívida llama se apagó en mis hogueras
ni en mi lengua calló, adormecida.
Y por eso repito,
enamorado: ¡Ave, María, La Agraciada!

¡Es la gran obertura del himno salvador!

2. GRATIA PLENA

Niña plena de Gracia,
que es lo mismo que decir del Señor toda
y saturada del Favor divino.
Llena de Gracia o de la tersura
y aroma de la flor de Santidad
sin fondo y sin riberas.

Cuando todas oscuras,
un Cielo se extendía sobre la piel de tu alma
con innúmeros guiños de luceros.
Cuando pecado todo, Tú vaso de Elección.
Un jardín eres donde fulge, vívido,
el olor a virtud.

¡Oh, esa plenitud tuya de Gracia,
que eleva nuestro tenebroso valle
guiándolo hasta Dios!

¡Ah, dame, Niña, al menos una chispa
de tu maravilloso resplandor,
que así mi corazón brillará como hoguera!

¡Niña plena de Gracia, oye mi voz
porque la Gracia vale mucho más
que las perlas de Oriente.

¡Y es más preciosa que los metales rarísimos
que atesoran los senos de la tierra..!

3. DOMINUS TECUM

Si estás llena de Dios,
es lógico pensar que Dios está contigo.

Sí, Dios está contigo desde siempre
como arpista habilísimo
que se complace en arrancar dulcísimas
melodías al arpa de tu alma
escogida, ¡oh, Virgen!

Desde el negror sin tiempo, Tú sola la Elegida,
la Preferida y la Predestinada
a la Maternidad como a la Gloria.

Sí, Dios está contigo desde siempre,
antes que el tiempo fuese,
primero que en el sol la luz fulgente,
que el amoroso silbo en “el ventalle de cedros”,
que el brillo en el cristal,
que el silencio en el yermo
y el perfume en la rosa ardida y pura.

¡Siempre el Señor está contigo como
en su amada el amante enfebrecido
ebriándola del mosto de sus besos!

¡Que yo en Ti o Tú
estés en mí por siempre, oh, Virgen bella,
que así -¡Bendita del Señor por siempre!-
gustaré el fruto de tu Bendición!

¡Ah, si esa miel sabrosa
jamás faltara a mi paladar,
Virgen amable y dulce..!

4. BENEDICTA TU IN MULIERIBUS

Hay piropos mendaces por lo llenos
de hipérbolos espesas
que exceden las orillas de la realidad pura.
¡Pero son muy hermosos!

Anchos odres henchidos de belleza,
mieles al paladar,
mosto aromatizado a los olfatos.

Mas no es éste tu caso,
Madre mía.
Rica de Gracia, sede del Altísimo
y cauce de la vida del Dios-Hombre,
con razón Te llamamos “Benedicta
in mulieribus”, predestinadas
a ser madres, rosal de rosas puras.
Con razón, ¡Tú, la sola Bendita de tu sexo;
¡Tú, la sola Bendita en la maternidad!

Te pareces a Juan, el vocero de tu Hijo.
Si él es el más grande de los hijos,
¡Tú, la más clara Madre entre las madres,
sin la más débil sombra de exageraciones!

No hay nombre que Te cuadre
que el de Mujer y Mujer-Madre,
sólo. ¡La Madre de Quien es la Fuente viva
de toda vida, Cristo!

Fuiste pensada para ser Mujer
y para ser la Madre del siempre Salvador.
¡Bendita más que todas las mujeres,
Bendita de tu sexo,
bendice a la que llega a ser árbol con frutos
raíz de nuevas vidas..!

5. ET BENEDICTUS
FRUCTUS VENTRIS TUI, IESUS.

Eres bendita puesto que es Bendito
el Fruto de tu Vientre generoso,
¡el Dios aquí, aquí, el Emmanuel!

¡Tú sola, el árbol de un único Fruto,
Jesús, el Salvador que es Benditísimo!

Eva y Adán hundiéronnos en foscas maldiciones
como un avance de siniestras sombras
o un desfile de lanzas para herirnos.
La tierra está maldita desde entonces
y de su maldición el hombre se contagia,
pues es su morador.

Sólo Tú sobrevuelas
el río infecto de las maldiciones.
Tú solamente con tu pie de nieve
pisas la negra tierra sin manchar tu veste.
azul, rosada y blanca.
Eres bendita por Inmaculada
e Inmaculada porque
eres la Madre del bendito Fruto
de tu seno, Jesús Liberador...

¡Con qué visión profetizó Isabel:
“Bendito es el Fruto de tu árbol
fructífero, Jesús”,
con cuya Bendición borró las maldiciones
nuestras, las de la tierra universal..!

¡En el erial humano se irguió un Rosal Bendito
de una Bendita Rosa!

6. SANCTA MARIA

No pudo errar, ¡no!, Efeso
al declararte Santa, ¡la Otra, la Diferente!
¡No pudo equivocarse el Concilio Mariano!
¡Flotaba allí el Espíritu!

Llamada a ser la Madre del Humanado Verbo
la santidad debía ser adorno
de tu limpia morada.
La santidad, tu puro ceñidor,
la sombra luminosa
de tus pasos callados...

¡Carne rosada cabe carne infecta,
rosa encendida sobre los abrojos,
agua que arrastra su claror por entre
las impuras arcillas..!

¡Sí, Haguía María! ¡Santa, Santa!
¡Paréntesis de gloria en el linaje humano,
relámpago sonoro en la nocturna niebla,
constelación de estrellas nacidas como llamas..!

¡Qué vaharada de aire renovado
le entró al pulmón del mundo y al alma de la Iglesia
con esa invocación
surtida del fervor de los Padres Efesios!
¡Oh, Haguía María!

¡Santa María, pon en nuestro labio
la bella claridad de tu pureza
y limpia el corazón de todo cieno!

¡Danos un poco de tu nieve cálida
que caldee el espíritu de hielo
y brillante la imagen de nuestra oscuridad!

¡Santa, Santa María,
que tu santidad sea
diana de nuestra noble aspiración!

7. MATER DEI

Sucedió en Ti, Doncella, lo impensable
y lo imposible para el hombre, mas no a Dios.

Tú eres la Fuente de la Vida, acequia
de la Gracia encauzada a nuestra sequedad.
En Ti el Divino Verbo por tu Sí
se revistió de las mortales vestes
y tu Virginidad
de divinal Maternidad se ornó.

¡Virgen y Madre! Cual si se dijera:
El Cielo es tierra y la tierra Cielo,
la luz es sombra y la sombra luz...
¿Cómo entender la paradoja ésa?
Aquí, brilla la Diestra del Altísimo,
¡Suya sólo es la obra!

¡Theotócos! clamaron en Efeso los Padres
que no erraron -¡asientos del Espíritu!-
con la erupción del fervor en la boca
y un revoloteo de aleluyas al pecho
-ruiseñor del amor-,
arrebujados en nubes de incienso.

Y ¡Mater Dei! repiten las ascuas de los labios
celebrando tan alma y santa Maternidad,
manadero de raros privilegios.

En Ti , el Cielo se juntó a la tierra,
por Ti, la sombra se anegó de luz,
por Ti, el desierto reventó de flores
y el río de la culpa dio en el mar del Amor...

¡Oh, tu Maternidad ebrió al hombre de Dios
y ya la Salvación su mano toca..!

8. ORA PRO NOBIS PECCATORIBUS

Los hombres, Madre, somos un desastre
y Tú, la Inmaculada, bien lo sabes.
Lo sabes por la humilde confrontación contigo.

Tú, la plena de luz,
sabes que nos asedia la tiniebla.
Surtida de una Fuente pura y clara,
conoces bien la humana raíz manchada.
De Dios Hija dilecta,
entiendes que brotamos de un pecado
y, morada del Verbo humanado y mortal,
ves que dentro acunamos al más innoble instinto.
¡Esa es la diferencia enorme como un monte!

Estamos hechos de la piel del diablo
y Tú eres, por contra, el Plan de Dios diáfano.
¡La toda de Dios siempre!

Madre, si somos casta de pobres pecadores
y hemos manado de fontana infecta,
¡ven, ven en nuestro auxilio
Tú que pisas la nieve
y estás nimbada de luceros blancos!

En cada esquina brilla la prohibida poma,
andamos por caminos
seminados de riesgos, a los labios de aludes
de piedras congeladas...
Peligros por arriba, por debajo peligros
y más peligros dentro,
que conquistado está nuestro castillo.
En negra noche fuimos concebidos
y nuevas sombras ciñen los costados.
¡Esto es insoportable, Madre santa!
¡No apartes, pues, la mano de tu amor..!

¡Ven, ven, oh Tú, la Limpia,
y ruega por nosotros, los manchados!

9. NUNC

Ahora,
en la actual humana condición,
en esta situación, en la dura emergencia,
ruega Tú por nosotros, pecadores.

Ahora,
¡qué adverbio de urgencia más colmado!
¡Ahora, ahora en esta circunstancia
temporal y no en otra.

Señora y Madre nuestra
-Señora y Madre mía-,
ruega Tú por nosotros, por mí ruega.

¡Ahora
y no después!
Mientras peregrinamos a la meta
que parece inasible.
Mientras el horizonte se nos cierra.
Mientras podemos salirnos del camino.
Mientras la culpa se nos pega como
una horrorosa costra.

Señora y Madre, ruega por nosotros
-tus hijos de esta tierra-,
cuando la arcilla mancha nuestras almas,
cuando la duda se duerme en nuestras mentes, densa,
cuando la niebla tupe nuestra marcha,
cuando la tentación nos sale al paso,
cuando se mustia la rosa en el pecho
y el cardo nos ahoga...

¡Señora y Madre nuestra, ruega por nosotros
-tus hijos de esta tierra-,
y derrama la lluvia de tu ternura blanca,
y zurce, tierna, tanto desgarrón!

10. ET IN HORA MORTIS NOSTRAE.

Mortal el hombre nace
y la muerte es el fin de su jornada.
¡Morir, morir, he aquí la gran verdad!
Se cerrarán los ojos a la luz,
inexorablemente. El horizonte
se estrechará hasta rondar la nada.
Los brazos perderán el movimiento
y ceños gruesos asirán sus pies.

La soledad será la sola compañera
del hombre en el momento decisivo.
Podrá tener amigos cabe el lecho,
pero la muerte es cosa de uno solo.
¡Ah, solo, solo, solo, solo, solo
el hombre se verá en tal instante!
¡La soledad, ese bocado amargo
que el moribundo llevará a su boca!

¡Señora buena de los moribundos,
Señora y Madre, dales tu calor
Tú que diste tu paso
igual que un vuelo dulce sobre el valle,
y acude a consolarnos en nuestra soledad!
¡Señora y Madre buena, tu tierna intercesión
caiga en nuestra zozobra tal la lluvia en el campo,
en el punto crucial de nuestra muerte!
¡Señora y Madre dulce,
Tú que viste morir a tu Hijo amado
abandonado aún por sus amigos
-manifiesto su gesto humanitario-,
¡ven, ven cuando la luz se apaga,
tristemente, y empieza a refulgir la soledad..
Mientras huye la vida por heridas
que nadie cerrará, ¡ven, Madre nuestra!

En la página última de nuestro cuadernillo,
escribe con hermosa letra de oro
tu maternal presencia y tu ternura...

11. AMEN

Madre,
he llegado al término preciso
del saludo del Angel.
Ahora,
me resta colocar el broche
que cierre la oración, redondo y pío.
“¡Ave, María!” díjote el Arcángel
y ¡Amén! decimos, que ésa es la verdad.
Estás “llena de Gracia”, el Angel añadió
y ¡Amén! clamamos porque lo creemos.
“En Ti mora el Altísimo” y ¡Amén!
gritamos los creyentes.
“Eres entre las hembras la Bendita”
porque es Bendito de tu Vientre el Fruto,
Jesús”, y ¡Amén!, ¡Amén! decimos a Isabel.

“Santa María”, fuente del Divino
Verbo Encarnado, ¡Dios!
y un ¡Amén! jubiloso en nuestro labio danza,
que es la gloria fontal de toda gloria tuya.
¡Ruega, Señora, ruega por nosotros,
porque tu ruego lleva entre sus alas
-Paloma de la paz- frutos de Salvación.
Y nuestro ¡Amén! final es el anhelo
rotundo y vehemente de que ¡sea así!
¡Por Ti salvados, Madre,
aquí y ahora y en la hora última..!

¡Salvados para siempre,
en la hoja final de nuestra historia,
cuando la soledad nos atenaza,
cuando la luz se apaga..!

II

Dios Te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios Te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, Abogada nuestra,
vuelve a nosotros

esos tus ojos misericordiosos
y después de este destierro

muéstranos a Jesús, Fruto Bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

II. SALVE, REGINA!

1. SALVE, REGINA

Así empezaste, Pedro de Mezonzo
-ya de santidad aureolado-,
una de las más populares súplicas
que enebrian los oídos de sonora música
y el corazón de los suaves goces,
a la clara de sol y ungida de la luna.
“¡Dios Te salve, oh, Reina!”
Así tú La invocaste, San Pedro de Mezonzo,
en pura realidad.
Es Reina de los Angeles, Reina de los Apóstoles
y Reina de los Mártires y Reina de las Vírgenes...
Junto a Jesús, la Reina de los mundos
y de las almas todas -las que fueron,
las que aún animan cuerpos y vendrán luego-.
¡Acudid, avecillas, a repetirnos Reina!
¡A repetirme Reina con no aprendido acento!
¡Repetidlo, oh, estrellas, de claror fulguradas!
Decid, decidlo todos: ¡María es Reina, Reina!

Mas no Te vio enjoyada
ni sentada en un trono ni con cetro en la mano
ni con real corona en tu cabeza.
Ni alejada y ausente,
sino cercana y próxima.
Te vio como otra Reina. ¡Como una Reina y Madre!

¡Que al mirarte Te vea tal Pedro de Mezonzo
materna y sensible, acogedora Reina!
¡Como Reina que exige de amor un vasallaje,
que es la más pura y neta libertad!

¡Ah, salve, Reina nuestra! ¡Oh, salve, Reina mía!
¡Voy tras los silbos limpios y amorosos
de Pastora y de Reina maternal!.

2. MATER MISERICORDIAE

Y luego el de Mezonzo añadió, ardido, Madre
Y saborearía ese vocablo
lo mismo que un panal de abejas alcarreñas.

Esa es la condición primera de María,
es ese su destino.
Para esto la pensó Dios ab aeterno.
¡Madre de Dios vestido de nuestra humilde carne,
Madre del Hijo-Hombre,
Madre del Redentor!

¡Y Madre de los hombres como San Juan recuerda
María es tu Madre, y es mi Madre María.
¡María es nuestra Madre!

En su seno purísimo, con Jesús, nos gestó
en la cuna del vientre nos durmió, amantísima.
Durante nueve meses, con Jesús,
por medio del cordón umbilical
de su bondad a Ella unidos estuvimos.
Y alumbrados, su leche nos nutrió...

¡María es nuestra Madre!
¡Oh Nombre más hermoso
que la aurora que rompe la tiniebla,
más musical que el canto del jilguero,
más delicioso que el abrazo..!
Si lo dice mi lengua,
la boca se me enebria de dulzores
y si mi voz en alto lo repite,
en mis oídos se condensa, suave,
el susurro del bosque.
¡Y es que eres Madre de misericordia,
siempre cercana a mi necesidad,
a mi miseria aguda.
¡No de justicia! ¡De misericordia!

¡Esto cose a mis hombros alas altas..!
¡Esto nos da consuelo!

3. VITA, DULCEDO ET SPES NOSTRA, SALVE

Después el santo Obispo gritó otras cosas bellas,
tan bellas como las que dijo antes
o más bellas aún por ser efluvios
del corazón que ama. ¡Piropos llameantes
de un alma enardecida!
“¡Vida, dulzura y esperanza nuestra!”

Y se quedaría extasiado y mudo
de asombro como el niño
que ve por vez primera un globo luminoso
borracho de colores.

Tú eres, María, nuestra Vida hermosa
y Tú, nuestra Dulzura suavísima
y Tú nuestra dulcísima Esperanza!

¡Qué acertado que estuvo el autor de estos mostos
que enebrian de alegría el corazón
y, aligerado el lastre, dan impulsos al vuelo
blanco, ligero y alto!

¡De Ti fluye la vida espiritual, copiosa!
¡De tus entrañas se alza un firme surtidor
de salvíficas gracias!
¡Atanor es tu alma de plenitud de vida..!

¡Tu corazón, fontana de dulzuras,
almíbar al acíbar que fermenta en el pecho!

¡Y tu sonrisa es siembra de esperanza
en la triste pupila y el corazón cansado!

¡Oh, Tú, María, “Spes, Dulcedo, Vita”!
¡Que al decirlo mi lengua,
mi corazón se impregne de sus mieles!
¡Pues eres todo eso, enhorabuena! ¡Y salve!

4. AD TE CLAMAMUS EXSULES FILII EVAE

La vida humana es un destierro
como pensaba quien la prez compuso,
congénere del hombre medieval.
Como si, morador un tiempo de la patria,
hubiera sido arrojado de ella
a causa de un desliz imperdonable.

Igual que los hebreos por cultos idolátricos,
¡al destierro, lugar de la vergüenza!,
¡al destierro, el ámbito del llanto!,
¡al destierro, nidial de las nostalgias,
donde fermenta el sol, la sed, el hambre..!

Así pensaba el Medioevo oscuro
y en cabal sintonía con la idea
nos sentimos muy tristes por vernos expulsados,
muy alejados de la alegre meta...
Aunque algunos protesten, estamos desterrados,
con un sello de ignominia en la frente.

En el destierro con la duda a cuestras,
en el destierro con el miedo dentro,
en el destierro, bajo la tiniebla,
y seducidos por la tentación...

La vida humana es un destierro para
el Medioevo y el hombre postmoderno.
Pero la llama de las esperanzas
no se le apaga porque Tú, Señora
y Madre, estás con él, cercana y tierna.
El levanta sus ojos hasta tu corazón
y siente un gran alivio. Te grita y... ¡el consuelo!
En su huerto se adensan los aromas
y de su seca fuente surte el agua pura.

¡A Ti clamamos -hijos de la indócil-
y nuestra temblorosa mano toca la patria
y el ojo ya columbra la belleza final..!

5. AD TE SUSPIRAMUS GEMENTES ET FLENTES IN HAC LAGRIMARUM VALLE.

Era muy poco lo de mencionar
una vez sólo y de pasada simple
el destierro a que vense sometidos los hombres
en esta tierra. Virgen, era poco.
Por eso tu fiel hijo, solidario
con el dolor del hombre, que es el suyo,
-en su carne llevaba la cruel quemadura-,
dibuja con brochazos fuertes, duros,
la horrible situación de los mortales.
“A Ti, a Ti clamamos desde el destierro nuestro”
dijo. Y, ahora, en pena, mas con esperanzas
dulces prosigue así: “¡Señora y Madre,
a Ti se eleva nuestra boca ebria
de suspiros agudos y de llanto los ojos!
¡Apiádate, Señora, de los hijos
de la triste Eva porque son más tuyos!
¡Mira que el agua es nuestro collar
y que la niebla asedia las pupilas
y la tristeza ríe como reina en el alma..!”
¡Es demasiada carga para el débil hombro!

¡A Ti elevamos nuestra fría mirada
y hacia Ti, Madre, van suspiros hondos
desde un valle oscuro de lamentaciones..!

La culpa emborronó la página de Dios
en la que estaba diseñado el Plan
de la dicha inefable, un Plan de Vida.
No era pesimista tu devoto, ¡oh, Virgen!
Sus ojos contemplaban un horrendo desfile
de sangres, guerras, fraudes, pestes, muertes...
¡La herencia del pecado primigenio!

¡A Ti, Señora, a Ti, oh Madre buena,
nuestra pobreza eleva los suspiros!
¡Oígalos, óígalos tu gran ternura!

¡Enciende los rescoldos de la esperanza débil
de la restitución del Plan primero..!

6. EIA ERGO, ADVOCATA NOSTRA,
ILLOS TUOS MISERICORDES OCULOS
AD NOS CONVERTE!

Cuando la bruma ciega las pupilas,
cuando la risa escapa de los labios,
cuando la duda señorea la mente,
cuando la angustia atenaza el pecho,
cuando el dolor es carne de la carne,
cuando el temor esfuma el horizonte,
cuando el huerto del alma no da flores,
cuando se seca el manantial del gozo,
cuando la soledad nos acompaña,
cuando el cuchillo de la muerte brilla,
¡Tú, Madre buena, eres la Abogada!
¡Y Tú, la Auxiliadora en la zozobra
y Tú, el Socorro que reclama el alma
y Tú, la Mediadora entre el Cielo
y tierra. ¡Puente, barca, brisa, luna..!

Y si Abogada poderosa y dulce,
¡sé bálsamo en la herida, sé luz en la tiniebla,
sé espada en el combate, sé sol en nuestros fríos,
sé compañera amable en nuestra soledad..!

Al alma circuida de miserias
vuelve, Abogada, tu misericordia.

¡Ah, qué luz vierten tus misericordes
ojos de Reina, Madre, Virgen, Niña!

7. ET IESUM BENEDICTUM FRUCTUM VENTRIS TUI

Esto es un eco del saludo angélico.
En el Avemaría, proclamábamos
con Isabel Bendita a la Señora
entre todas las hembras de la tierra
por Madre del Bendito, el portador
de bendiciones para todo hombre.
“¡Bendito es el Fruto de tu Vientre,
Jesús”, el Salvador de quien Lo acepta.

Tú, Pedro, pides una Epifanía
de Quien, en su debilidad, nos trae
los bienes de la Salvación, su Amor
que nos redime y alza del vil barro.

¡Jesús, miel en los labios!
¡Jesús, luz en la senda!
¡Jesús, la panacea
de todos nuestros males!
¡Jesús, levantamiento
de nuestra postración..!

¡Que tu Nombre se enrede en nuestra lengua!
¡Que su dulzor embriague el paladar!
¡Que se acune en los párpados cansados!
¡Que más refulja que la luz del día!
¡Que me abra sendas para nunca errar!
¡Que sea mi centro, quicio y rumbo cierto..!

¡Señora y Madre, danos a tu Hijo,
Fruto Bendito de tu Vientre blanco!

8. POST HOC EXILIUM NOBIS OSTENDE

Tras admitir, una vez más, ciñéndose
a la enojosa realidad vivida,
que es un destierro esta vida humana,
el santo Obispo, padre de la Salve,
Te pide, Virgen, con su pecho y lengua
que nos des a Jesús, que nos Lo muestres.

A su fervor uncidos, Te gritamos:
“¡Ea, Señora, tras la dura brieda
de nuestros años de destierro amargo,
muéstranos a Jesús, tu dulce Fruto!”

Con Jesús, Salvador y Hermano nuestro,
las penas del destierro son ya goces.
Portador de las grandes bendiciones,
con El brilla la eterna Bendición.
Redentor por su Sangre generosa,
poseemos, ya aquí, la Salvación.

¡Ea, Señora, danos a tu Hijo,
brisa suave después del sudor,
fuente de vivas aguas en la sed,
manjar dulcísimo a las huecas hambres,
risa en los ojos, paz al corazón...

¡Ea, Señora, danos a tu Hijo
porque El nos basta y nos plenifica!

¡Con El el río del amor va al Mar
de la embriagante plenitud del gozo!

“¡Ea, Señora, después del exilio
danos a tu Hijo”, Fruto dulce al gusto!

9. ¡O CLEMENS, O PIA,
O DULCIS VIRGO MARIAI

Espíritu selecto de Mezonzo,
dicen no es tuya esta despedida
tan afectiva y dulce, el broche de oro
que cierra tu oración. Es de otra alma
también enamorada de la Virgen.

Es de San Bernardo, abad de Claraval,
el monje místico y mariano que
cual otro Elías, en carroza de fuego,
los aires rompe y a los Cielos llega
y, arrodillado al pie de la Señora,
de fe y amor enardecido, grita
después de recitar tu Salve bella:
“¡Oh, Clemente!”, canal de las bondades.
“¡Oh, Piadosa!”, por ser misericorde.
“¡Oh, Dulce y tierna, mi Virgen María!”

Y hecho abeja en la región luciente
-dichoso colmenar de los electos-
liba las flores de tu huerto, ¡oh, Virgen!

“¡Oh, Clemente y oh, Dulce y oh, Piadosa!”
!Qué tres piropos del amor de un hijo!
¡Qué brasas del volcán de un pecho ardiente!
¡Collar es para un cuello de alabastro
y alhajas a unos lóbulos de nardo!

¡Ah, si una chispa de la hoguera viva
del alma de estos dos enamorados
-san Pedro de Mezonzo, el gran Bernardo-
a lo mariano (que es a lo divino),
prendiera sobre un mundo que arde de apatía!

¡Caldearía su fervor los témpanos!

III

Madre del Redentor, Virgen fecunda,
puerta del Cielo siempre abierta,
estrella de la mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.
Ante la admiración de cielo y tierra
engendraste a tu santo Creador
y permaneces siempre Virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros, pecadores.

III. ALMA REDEMPTORIS MATER

1. ALMA REDEMPTORIS MATER

“¡Madre del Redentor feraz y excelsa!”,
nadie Te gana en gloria y privilegios.

No existe árbol con mejores frutos
ni sementera con mayor cosecha
ni llanura con más riente trigo
ni granero con más dorado grano
que Tú fecunda en tu Maternidad.

No se alza bosque con silbos más dulces,
no arrastra río más cantares suaves,
el aire no se puebla de armonías
ni fragancias exhalan los jardines
igual que Tú, Señora, con tu Hijo.

El solo llena tu Maternidad,
para Este sólo fuiste Tú pensada,
El solamente llámate su Madre.

“¡Madre del Redentor feraz y excelsa”,
nadie ni nada Te aventaja en frutos!
¡Tú eres la Madre de tu Engendrador,
llenando El solo tu fecundidad!

¡Sólo engendraste Tú a nuestro Rescate,
a la Luz que ilumina nuestros pasos,
a la mano que rompe la atadura,
Madre del Redentor feraz, singularmente!

¡Madre del Redentor y de la vida,
en la redoma de tu amor fecundo
fermenta un mosto de correspondencia..!

2. QUAE PERVIA CAELI PORTA MANES

Tú eres llamada Puerta de los Cielos.

Me gusta, Virgen, éste tu apellido.
Tu pueblo, Madre, siempre está inspirado
cuando se trata de ponerte joyas
y engalanarte con preciosos Nombres.

Por una puerta alguien sale o entra
o bien por ella se entra y nunca sale
como es el caso para los salvados.
Llegados al país de los contentos,
no corren ya peligro de perderlos.
¡Oh, siempre, siempre ya en su posesión!

Tú eres la Puerta grande de los Cielos
y quien por ella entra nunca sale.
¡Por siempre en el lugar de los deleites
espirituales que a las almas llenan!

¡Tú eres la Puerta de la luz beatísima,
Tú, de la Gracia la anchurosa Puerta,
Tú eres la Puerta de la Salvación..!

¡Por Ti, el descanso del trabajo duro,
por Ti, los gozos de visión eterna,
por Ti, las loas de la lengua pura,
por Ti, el amor en la sagrada Estancia!

¡Oh, María, caz de bendiciones,
acequia de las aguas redentoras,
cauce de la amorosa y santa Gracia..!

¡Oh, regia Puerta, Puerta de los Cielos!

3. ET STELLA MARIS

Aquí, descubro otro piropo lindo
y enardecido con que la piedad
cristiana Te saluda y enamora.
No es teologal, no, sino metafórico
y como las metáforas hermoso,
pulido y descriptivo. ¡Encantador!

En la literatura universal
la vida humana es un periplo lleno
de riesgos por un mar. La barquichuela
del alma puede naufragar si se alza
la oscura tempestad y no reluce
en el oculto cielo tu fulgor
resplandeciente, ¡oh, Estrella de la mar!

Su brillo, allá en lo alto, como botón de oro
alivia los peligros, descubre rutas ciertas
anegando de luz la oscuridad tupida...

María, es tu Estrella. Recuérdalo, alma mía.
Si la borrasca surge, ¡mira la Estrella, blanca!
Si tu barca zozobra, ¡descubre su poder!
Si el agua llega al cuello, ¡busca su valimiento!
Si el naufragio se acerca, ¡agárrate a su luz!
Si la culpa te anega, ¡arrójate a su amor!

¡Estrella de la mar de nuestra vida,
ebria de lumbres la esperanza oscura!
¡Estrella de la mar, Virgen María,
oríentanos, alúmbranos, por siempre!

¡Con cuánto acierto el pueblo rescatado
Te invoca como Estrella de la mar..!

4. SUCURRE CADENTI SURGERE QUI CURAT POPULO

El redimido es un salvado,
pero no en la plenitud. Camina
por senderos de brumas y de abrojos,
envuelto en el ropón de los obstáculos,
a la mansión de la felicidad,
la “alma región luciente” de Fray Luis.

Los grillos y cadenas el vuelo fácil y alto
le siegan. La dorada poma en cada
esquina le presenta su color
sabroso, mas vedado. ¡Pobre ser!

La meta donde brilla el gozo, cae el duelo
y la muerte se muere ante la vida,
a veces, inasible le parece.
¡Tan duro es el pedrusco de la senda
y las losas de severos contrastes.

Aquí, la gran caída, el alzamiento, allá,
ahora, la tiniebla, luego la claridad,
mezcla de plenitud de Dios y su vacío ...
¡Qué contraposición más deprimente!

Y Tú de Gracia llena, la Bendita
y la entregada a Dios desde tu cuna
sabes que el hombre es ser cansado,
sabes que es masa de luzbel y de ángel puro
y aspira a cosas nobles o se hunde
en la charca estancada de los limos.
Tú conoces, Señora, estos contrastes.
Conoces bien su sed de vuelo blanco
y su fea propensión a ser reptil.

¡Oh, Tú la siempre dócil al Proyecto
de Dios, ven en su auxilio, Virgen pura!
¡Señora y Madre buena, ven, socorre
al que cae, mas quiere levantarse!

¡Pon alas a su buena voluntad
y arribará a donde no hay ya sombras..!

5. TU QUAE GENUISTI, NATURA MIRANTE, TUUM SANCTUM GENITOREM

La Antífona comienza con tu Maternidad,
fundante inicio de tus excelencias.

“¡Madre del Redentor!” Este es tu título
por eminencia, raíz de tu Grandeza.

Y lo que sigue es una amplificación
del principio fontal de privilegios.
“¡Oh, Tú engendraste a tu mismo Hacedor”
-la criatura a su Creador Sagrado-
y al Eterno hiciste temporal,
con la estupefacción del Cielo y tierra!

Atanor de las gracias, acercaste
al barro impuro el fulgor del oro,
la lumbre refulgente a la fosca tiniebla
y al estéril desierto torrentes de aguas claras...

¡Madre del Redentor, Engendradora
del Hijo del Eterno Padre, engéndralo
en nuestras vidas y seremos salvos!
¡Es ésa nuestra aspiración sublime!

¡Madre del Redentor, redime y salva
cuanto asumió de nuestra condición!

6. VIRGO PRIUS AC POSTERIUS

Este milagro excede al de Isabel
y al de las otras féminas sabidas
del Viejo Testamento. La pariente
de María, que ocultaba su oprobio
de la infecundidad en La Montaña,
por Aquel para Quien es imposible nada
en absoluto, vino a ser la madre
de Juan, el Precursor, pese a sus años.

Como Ana, madre de Samuel, vidente,
y ésa que tuvo a Sansón por hijo.
Las infecundas madres fueron fértiles,
puesto que al Poderoso así Le plugo,
mas gracias a la fuerza del varón.

¡Pero aquí, no! ¡Suplió la fecundante acción
del hombre la potente intercesión
del Santo Espíritu! ¡Aquí se ve
la concepción del todo virginal,
bisagra de otras dos virginidades,
la que precede al parto y la que sigue al mismo.

¡Oh, árbol sin raíz que da sus frutos!
¡Oh, flor que fulge desde el aire limpio!
¡Oh, aguas que discurren por el desierto seco..!

¡Oh, tu Virginidad fecunda y rara
y oh, tu Maternidad preciosa y virginal!

¡María, ésta es tu gloria, ser Doncella y Madre!
¡Ah, si esas joyas fueran apreciadas
por los hombres en gesto de fe firme!

7. GABRIELIS AB ORE SUMENS ILLUD AVE

Gabriel fue el Mensajero designado por Dios para traer un gran Mensaje que descifraba los Designios hondos de la humana liberación total.

El Angel penetró la casta casa de una sencilla Virgen. Abre su boca y Le expone cuanto Dios pensaba:

“¡Salve, María, la de Gracia llena!
Serás la Madre del Que es esperado,
no temas cómo pueda realizarse.
La Sombra del Espíritu -Tú, Virgen-
Te cubrirá y serás Madre del Santo,
que para Dios posible es todo, ¡todo!”

Desde la niebla del arcano oscuro,
la Virgen, dócil, cede a la palabra
del portavoz de Dios y da su Sí.
Lo que faltaba al Plan sagrado y magno
de Dios refulge y toca tierra el Verbo.
Por la docilidad de esta Doncella,
la Redención se pone en marcha.
¡Cuántas gracias postula su consentimiento!

¡El huerto de tu Sí ya brota flores,
tu Vientre virginal queda fecundo
y desde su oquedad la Bendición
de Dios nos llega a todos. ¡Gracias, Virgen!

8. PECCATORUM MISERERE

Tú eres buena y misericordiosa,
Virgen, por un motivo muy sencillo,
porque eres Madre del Misericorde,
que vino a darse a los desprotegidos,
y porque eres también Madre del hombre,
sobre el que viertes la copiosa lluvia
de tu ternura y de tu compasión.
Ah, Tú nos amas, Virgen, Madre buena,
con un amor más ancho que los mares,
como no sabe amar madre ninguna.
Confeccionado está tu corazón
para el amor, hondo y sublime oficio.

Tus huertos sólo exhalan aromas de cariño
y tu navío boga por lagos de dulzuras
y se briza en tus llanos el blanco trigo amante...

Si nos afea el llanto, ¡Tú, el pañuelo!,
si el corazón se rompe, ¡Tú lo apañas!,
si nos corroe el mal, ¡allí estás Tú!

Pero hay un mal peor que todos éstos.
El pecado es el mal que nos domina.

Si la culpa fermenta en el vaso del pecho,
jamás nos dejas apurar su jugo.
A la luz del pesar nos acompañas
y viertes en el alma ríos de Gracia.

¡Tú eres la Madre de los pecadores,
los buscas, buscas, buscas, buscas y... ¡hallas!
y los llevas al reino del perdón!

Por ellos pido y encomiéndotelos.
Ajustando mi prez al sentimiento
de la devota antifona que glosó,
y al pueblo tuyo que la usó por siglos,
Te digo, pío: “¡Ten misericordia
de cuantos caen, de los pecadores
que aman el vuelo, no la reptación!”
¡Oh, qué dulzor saborear tu Auxilio!

IV

¡Salve, Reina de los Cielos
y Señora de los Angeles!
¡Salve, raíz, salve, puerta
que dio paso a nuestra luz!

¡Alégrate, Virgen gloriosa
entre todas la más bella!
¡Salve, oh hermosa Doncella,
ruega a Cristo por nosotros!

IV. AVE, REGINA CAELORUM

1. AVE, REGINA CAELORUM

Por muchas cosas va el saludo, ¡oh, Virgen!,
de nuestro corazón y labios puros
al corazón de oro que Tú tienes
por ser la Madre de la Vida Nueva.

Aquí, Te llama la Liturgia sacra
la Reina de los Cielos, con razón.
¡Es algo que merece nuestra loa!

Antes que hija de Eva, Te pensó
Dios Madre de su Hijo, el Encarnable.
Mujer fuiste pensada para Madre
del Que vendría a hacernos hijos del
Padre común, por tanto hermanos suyos.
¡Sus hermanos menores, pero hermanos!
¡Y con Jesús, Tú, nuestra Madre tierna!

Esto Te honra más que eso de Reina
de los Cielos al lado de tu Hijo.
¡Reina del Cielo, meta de los que
peregrinamos por la tierra oscura,
en busca de la fuente de la Luz!
Reina desde el servicio y el auxilio,
Tú disipas las brumas de la marcha
con la luz de tu amor benigno y hondo.
¡Con tu fulgor, es cierta la peregrinación!

Pues el pueblo Te llama la Reina de los Cielos,
haz que su gloria fulja en nuestras almas
en el eterno mar de los deleites ...

¡Reina del Cielo, guíanos a El!

¡Calienta nuestro hielo, nuestra niebla ilumina!
¡Pon en los hombros alas! ¡Volaremos!

2. AVE, DOMINA ANGELORUM!

El canto de tu pueblo que Te llama
la Reina de los Cielos dilatados,
igualmente Te invoca Señora de los Angeles.

Estás sobre los Cielos encumbrada,
que eres su Reina, y eres la Señora
de los celestes Angeles, los Espíritus puros
con la música dulce en sus gargantas
desgranada a los pies de Dios por siempre
y en el brasero de sus pechos, ascuas.
Los que llenan su oficio de servir
a los pobres mortales y de traerles órdenes.

¡Señora de los Angeles, de los buenos Custodios,
los al Querer de Dios uncidos como
la hiedra al árbol, como la raíz
a la tierra chupándole los jugos,
para aceptar su Voluntad loable.

¡Señora de los Angeles, concédenos
el puro corazón del niño o del Espíritu
que derrama ante Ti su amor como un perfume!

¡Señora de los Angeles, danos lo que nos falta
de Angel y arranca lo que nos sobra de serpiente!

¡Señora de los Angeles y Reina de los Cielos,
pon en nuestras escorias de tu Cielo un rincón!

3. SALVE, RADIX! SALVE, PORTA, EX QUA MUNDO LUX EST ORTA!

De nuevo, las metáforas hermosas
lloviendo sobre Ti, Virgen María,
como una catarata de alba espuma
surtidas de la Biblia o del amor
que abrasa el corazón de tus devotos.
¡Los de ayer, los de hoy y del mañana!

Te llama el pueblo raíz, Te llama puerta
de los bienes mesiánicos ansiados.
¡Tú -¡con tu Hijo!- eres la Raíz de Jesé
profunda y recia que sustenta el árbol
que nos cobija con su sombra y salva!
¡Tú -¡con tu Hijo!-, la ancha Puerta del
aprisco donde duermen las ovejas!

¡Raíz de pura Luz, Puerta de Salvación,
que esa Luz ilumine nuestra bruma
y a esa Salvación fácil acceso
tengamos por la Puerta de tu Sí
que pone en marcha la Obra Redentora!

Te rogamos, piadosos: “¡Ah, ten misericordia
de nuestro barro y púlelo, benigna!”

Oh, qué dulzor paladear tu Amor,
tu condición de ser Raíz y Puerta
de la Alianza que sella Dios por tu Hijo!

4. SALVE, VIRGO GLORIOSA, SUPER OMNES SPECIOSA!

Como un acorde limpio de un violín bien templado
o como un verso llano del devoto Berceo
me viene -viene al pueblo- el dulce pareado
latino. “Tú, la Virgen Gloriosa!”
Los hilos de la gloria entretejen la urdimbre
de tu veste. Sus rayos coronan tu alta frente.

¡Tú eres la más hermosa de todas las mujeres!
La gracia se derrama en tus pupilas como
la luz de la alborada sobre la tierra húmeda.
Eres la más hermosa de tu sexo.
Tu hermosura, a nivel de la palabra
bendita de Isabel, madre por gracia.

Enamorado Dios, sobre Ti vierte
el suave aroma de la gracia viva
y el cuenco lleno de beldad fulgente.
¡Por eso eres Hermosa más que mujer alguna.
¡Tú, la Esposa del Santo y la Madre del Hijo!
¡Por eso eres Hermosa en desmedida!

Hermosa como el sol en medio de su curso
o la noche embriagada de luceros
o el prado humedecido en las auroras
o el mirar encendido del infante
o el corazón ebrio de Dios del místico ...

¡Tesorera de gracias y belleza,
danos siquiera una chispa minúscula
de esa hoguera que arde en tu corazón bello..!

5. GAUDE, O VALDE DECORA,
ET PRO NOBIS CHRISTUM EXORA

Una vez más, la dulce cantinela
del versillo latino, en pareado
de cristal, sin violencias, que llenara
de miel los labios de devotos de hace
largas generaciones embriagadas de amor.
Tú siempre, ¡oh, Virgen!, has tenido hijos
-las flores del rosal de tus costados-
que gestando esa música en el pecho
la sabían aunar hasta su lengua
y ungir con ella el oído enfebrecido.

“¡Llena de gozo tu alma! ¡El olor del elogio
al corazón descienda, oh, la más bella Niña!”

La mente desbordada y el seno enamorado
del poeta repite los piropos
porque sabe tu Gracia y Hermosura,
copia de la de Dios. Por tanto, “¡La muy Bella!”
Te llama, nuevamente. Tan Hermosa
(¡Y más!) como la novia del Salmista
de vestiduras recamadas de oro.
Tan Bella (Sois la misma) como aquella
mujer del Libro Sacro que tenía
por estrado la luna y estrellas por corona.
Hermosa tal la luz recién nacida
o el rayo que la copa del sol poniente escancia
o las flores rientes de los prados...
¡Sí, Bella! ¡En tu Hermosura Dios se goza!

Y pues Te creó tan Hermosa, el hombre,
a tu vera, aparece más deforme,
que tu Belleza brota de la Gracia
y su deformidad del feo deslíz.

¡Oh, vaso de Belleza, intercede, piadosa,
por el hombre afeado por el limo,
que, empero, aspira a copiar tu Beldad..

V

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no deseches nuestras súplicas
en las necesidades
antes bien líbranos de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!

V. SUB TUUM PRAESIDIUM

1. SUB TUUM PRAESIDIUM CONFLIGIMLIS

Así la Iglesia Primitiva oraba,
a tus plantas, María, acequia de aguas
corrientes y copiosas de Salud.
Con alma esperanzada y honda fe,
así rezaba cabe tus altares
y así sigue rezando, que esa prez
conserva el suave olor de sus orígenes.
¡Bálsamo puro a corazones rotos!
La santa Iglesia ha meditado ya
con suficiencia acerca del papel
señero que desempeñabas dentro
del profundo Misterio sacrosanto
de Cristo Salvador como su Madre.
Como Jesús, de Ti todos nacemos.

Como el amedrentado niño se echa
en brazos de su madre si un peligro
le asalta y siente miedo, parapeto
seguro; como los rebaños buscan
el redil si la sed de sangre cunde
en la boca del lobo y acomete
su gran debilidad y como el barco
en lucha con las olas quiere puerto,
así nosotros -hijos tuyos- mientras
peregrinamos y corremos riesgos
acudimos a Ti, Virgen benigna
y Madre buena, en busca de refugio.
¡Tú eres una gran ternura y nuestra
fuerza! ¡Bajo tu amparo nuestros miedos
se disipan, la niebla se ilumina
y un aura tibia orea nuestra piel.
Con esperanza blanca a Ti acudimos
hambrientos de los besos de tu amor.

¡A Ti acudimos, Madre, llena del
poder de Dios y de bondades hondas!

2. SANCTA DEI GENETRIX

Vemos el río y pensamos la fuente,
el árbol nos recuerda su raíz,
la sonrisa del rostro acusa un alma
serena como un lago. Todo tiene
su motivo y razón de ser justísima.

Te contemplamos, Madre, y advertimos
en seguida por qué eres tan Hermosa.
Tu Hermosura deriva, llanamente,
de la fontana cándida y profunda
de tu Maternidad Divina, ¡oh, Virgen!

Todo lo tuyo, toda tu Grandeza
emerge de esa noble condición.
Te decimos -Te digo- Inmaculada
porque fuiste pensada desde siempre
por Dios como la Madre de su Hijo.
Te llamamos la Virgen porque Dios
desde el no-tiempo Te pensó joyero
de esas dos perlas. ¡Eres Madre-Virgen!
El pueblo Te proclama Asunta porque
tal dignidad la requería tu
condición gloriosa de ser tal.

Y eres la Santa -la más Santa en mucho-
porque la Santidad es el mejor
ornato para tu Maternidad.

¡Oh, Santa Madre de Dios, generosa
Doncella, se nos llena nuestra boca
de mieles cuando así Te celebramos!

¡Tras tu perfume maternal y virgen
corramos, ledos, hasta donde estás!

3. NOSTRAS DEPRECACIONES NE DESPICIAS IN NECESSITIBUS.

Esta oración es muy hermosa, Virgen,
y ha movido la lengua y labios puros
de innumerables generaciones
y embriagado de dulzor muchos pechos.

Con su rezo, la luz de la piedad
brilló en los ojos y bajó el deleite
a las entrañas como un suave fruto.

Mas me ronda una duda. ¿De verdad
Te complaces, oh Virgen benignísima,
en su recitación? Si Te decimos:
“Jamás desprecies nuestras peticiones”,
cuando un peligro o gran calamidad
nos amenaza, ¿acaso no turbamos
tu sensibilidad de Madre? Porque
Tú Te hallas siempre al quite. Estás
como en Caná detrás de los aprietos.
No acudieron a Ti los novios cuando
aquellas bodas. Tú Te adelantaste
y borraste del rostro el carmín de la vergüenza
con el sople de tu solicitud
que puso el vino bueno sobre la mesa alegre.

Igual que el árbol busca la luz viva
y la raíz el jugo de la tierra,
Tú las necesidades más urgentes
y el oscuro momento de la angustia,
porque tienes entrañas de ternura.

Mas aunque esto es así y se lo sabe
al dedillo la Iglesia, yo también
-al canon de la prez de petición-
con Ella seguiré la voz alzando
cuando la pena me atenace, fuerte,
y la niebla se pose en mis pupilas
oscureciendo el fúlgido horizonte ...

¡Y Tú serás mi gozo, mi luz Tú¡

4. SED A PERICULIS CUNCTIS LIBERA NOS SEMPER.

“¡Mas de todo peligro siempre líbranos!”
Así reza la Iglesia y así el pueblo
alzándose los ojos y más el corazón,
Señora de las almas que viven en tensión.

“¡Mas de todo peligro siempre líbranos!”
Parece un eco de los embolismos
de la Misa, sentido y clamoroso.
“¡Libéranos de todo mal, Señor!”
O bien la resonancia de la oración común
-fruto feliz del magisterio vivo-
en la que puso más énfasis Jesús.
“no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal o del Maligno”.

Esta es la rica herencia que nos trajo
la comisión de la primera culpa.
Por el portón de la desobediencia
entró en el triste mundo su secuela,
hostil falange armada de desastres.

Mira, Señora, cuánto mal horrendo
se aposta en cada esquina de las almas,
a nuestro acecho siempre, seduciéndonos.
La manzana es hermosa y no nos es
fácil, a veces, descubrir la trampa.
¡Disipa nuestra bruma, pule el barro!
¡Libéranos de toda idolatría
mendaz que nos conduce a la tiniebla!
¡Libéranos, Señora, por piedad,
de la sombra del odio y la soberbia,
fontana inficionada de desgracias.
¡Fulja la paz en nuestro suelo como
la gracia de Belén o de la Pascua!

¡Con qué cadenas vese el hombre atado!
¡Rómpelas, Madre! ¡Danos libertad..!
¡Pon en tus manos mucho corazón!
¡Y aúpa tanto atrevimiento nuestro!

5. VIRGO GLORIOSA ET BENEDICTA.

¡Qué bello el calificativo grato
a Berceo, el juglar de la Gloriosa!

Gloriosa porque estás aureolada
de la Luz de la Gloria. Te decora
el brillo de la luna y la del sol.
Así Te delinearán los Cantares:
“¿Quién es ésta que se alza del desierto
como la luna Hermosa y escogida
igual que el sol?” ¡Por siempre, sí, Gloriosa!

Y luego la Bendita más que todas
como un eco de la voz de Isabel.
¡Gloriosa más Bendita! ¡Oh, qué bellos epítetos,
dorado broche de esta prez mariana!
Gloriosa por Asunta y Bendita por tu Fruto.
Te adelantaste, Virgen, a tus hijos
y en cuerpo y alma gozas de la visión de Dios.
Tu corazón resucitado late
con un amor sin borde, enfebrecido,
rememorando, cariciosamente,
a todos ellos en la eterna Gloria.

Bendita porque aquella Bendición
que gozaste en la tierra por ser Madre
del Predilecto es ahora mayor.

Los Cielos esplendentes Te cobijan
y Te cantan los coros de los Angeles.

¡Virgen Gloriosa y Madre Benedicta,
que nuestra nave arribe al blanco Puerto
y, ya nimbados de tu clara Gloria,
unamos nuestras voces a los tiples del Cielo!

¡Cómo se llenará de miel la boca
llamándote Gloriosa y Benedicta,
Madre de Cristo y de las almas Madre,
en un tiempo no-tiempo
porque es... ¡la eternidad!

VI

Reina del Cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor
a Quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su Palabra, aleluya.

Exulta y alégrate, aleluya,
porque el Señor
ha resucitado de veras, aleluya.

VI. REGINA CAELI

1. REGINA CAELI, LAETARE! ALLELUIA! QUIA QUEM MERUISTI PORTARE! ALLELUIA!

Me gusta esta armonía aleluyática
que llena mis oídos como una
música fiel del genio de Salzburgo,
sonorosa, de vidrio transparente.
Me gusta el aleluya reiterado
igual que un estribillo de romance.
Desvestido de pesadez monótona,
me enebria el pecho de un deleite dulce
como lejano y manso ruido de aguas
entre guijarros, al labio del monte,
o el balanceo de las hojas verdes
en el bosque despierto a la luz pura
de la alborada estremecida. Así
Te placera a Ti, Virgen María,
ese repiqueteo de alegrías
aladas que resuenan en las bocas
de tus devotos. ¡Cántico Pascual!
¡Aleluya, aleluya! ¡Alaba Tú a Yavé!
Melodía de miel al corazón.

“¡Reina del Cielo, alégrate! ¡Aleluya!”
¡Exulta, goza, Reina de los Cielos
esplendorosos, Casa de los Angeles
y los Electos, Reino sempiterno
de la beatitud y del reposo;
¡Que el aleluya de la Pascua baje
hasta tu entraña igual que un mosto ebriante!

¡Alégrate, María, cual se alegra
el prado en primavera revestido
de humedad matinal y flor galana!
¡Exulta y goza como el firmamento,
sonoro pabellón de pajarillos!

“¡Exulta, alégrate, María! Lógico
es el motivo. La Resurrección
del Hijo amado al Que engendraste y diste

a luz, nutriste y adamaste, tierna,
sometido después a la vergüenza
de la Crucifixión y los sarcasmos,
es surtidor de tu alegría blanca.

“¡Exulta, alégrate, María, porque
Jesús no ocupa ya la tumba oscura!
Vacía está, que el muerto y sepultado
respira ya las auras de la vida
vivida en un estilo nuevo, inédito.
¡Resucitó para jamás morir!
Tal era su Palabra y Profecía.
Por el desierto, fluyen aguas limpias,
la oscuridad se ebrió de lumbres claras
y se nutre de savia el árbol seco,
¡que nada es imposible para Dios!

“¡Exulta, alégrate, Virgen María
¡Aleluya! ¡Loado sea Yahveh!”

Más bien vosotros alegraos, hijos
-nos repite, amorosa, la Agraciada-,
pues su Resurrección es también vuestra.
¡Cantad, cantad el aleluya vivo!

2. RESURREXIT SICUT DIXIT. ¡ALLELUIA! ORA PRO NOBIS DEUM. ¡ALLELUIA!

“Resucitó tal como lo predijo.
¡Ah, ruega, ruega al Señor por nosotros!
¡Aleluya, aleluya! ¡Alaba Tú a Yahveh!”

“Atended que ascendemos a la Santa
Ciudad donde el gusano voracísimo
aniquilarme intentará, mas no
podrá. Burlado se verá el verdugo,
pues resucitaré, a la tercer jornada!”

El buitre del duelo cruzó el aire
de Galilea. Luego una paloma
apareció con un ramito verde
de olivo sobre el ala proclamando
la humillante victoria. Pero en vano.
Sus íntimos amigos no dieron con la clave.

“Selle el silencio frío vuestros labios
y nadie sepa lo que vio el sentido
hasta que se disipe la bruma de mi muerte”.

Esto dijiste al pie del monte excelso
y seguía cerrado su intelecto.

¿Y Tú, María, descifraste aquel
Mensaje? Pues misterio fue el arco de tu vida.
Pero, ahora, disfrutas la alegría
de ver al Muerto Vivo cabe Ti.

El estéril rosal ha echado flores,
el agostado llano se ha vestido de verde
y la tiniebla reventó de luz.

“¡Resucitó tal como lo predijo!”
“¡Ruega, ruega al Señor por nosotros, tus hijos!”
¡Y enébriate del aleluya alegre!

Y nos parece oírte, cariñosa:
“¡Alegraos vosotros, mis hijitos!

Presentes estaréis en mi regazo
para que la Resurrección os abra
caminos y viváis transfigurados.
¡Es vuestra esta victoria! ¡Aleluya!

3. GAUDE ET LAETARE, VIRGO MARIA.

!ALLELUIA¡

QUIA SURREXIT DOMINUS VERE. ¡ALLELUIA!

“¡Exulta y goza, Virgen! Aleluya!
¡Pues de verdad resucitó ¡Aleluya!”

¡Ah, esta jubilosa resonancia
del inicio de nuestra enhorabuena
a la Señora en esta bella Antífona,
la mañana florida de la Pascua,
cómo me embriaga el corazón de gozo!
La Pascua instaure fuerza y nueva vida
en las almas creyentes. ¡Madre Santa,
innecesaria es la exhortación
a la alegría porque tus entrañas
saturadas están de dicha pura
por el evento insólito, anunciado
por el Resucitado, en señal precisa.

Más bien exulta tú -dices-, mi pueblo,
y tú, hijo mío, que el pascual suceso
libertado te ha de tu atadura.
La horrible muerte ya no es tu cadena.
Vives ya en libertad, el gran regalo
que te ganó Jesús de Nazaret,
el Liberado y el Liberador.
El vacío sepulcro está colmado
de gracias celestiales para ti.
Vive, vive la novedad de Pascua
y a los bienes de arriba aspira siempre
donde el Crucificado está sentado,
glorioso ya, -los brazos levantados,
en actitud de hirviente intercesión-.
Desde el solio esplendente de la Gloria
te convoca al reposo y al amor...
Por su Resurrección una morada
te tiene reservada. ¡Búscala!

“¡Exulta y goza, Virgen! ¡Aleluya!
Pues en verdad resucitó. ¡Aleluya!”

¡Exulta tú también, Pueblo de Dios,
y entona un aleluya clamoroso!
¡Exulta tú también, oh, alma mía,
que has hallado camino hacia la Gloria,
donde fulge la luz, se ausenta el lloro
y al seguimiento del Cordero blanco
lo acompañan los gozos sempiternos!

¡Exulta, corazón, por la victoria
del Triunfador en la que tienes parte tú!

VII.

El Angel del Señor anunció a María
y concibió del Espíritu Santo.

He aquí la Esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.

Y la Palabra se hizo hombre
y habitó entre nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

VII. ANGELUS

1. ANGELUS DOMINI NUNTIAVIT MARIAE ET CONCEPIT DE SPIRITU SANCTO.

“El Angel del Señor habló a María
y Esta concibió del Santo Espíritu”.

Había un Plan de Redención de parte
de Dios, oceano de misericordia
desde la eternidad. Beneficiario
el hombre era, víctima infeliz
de su propia ambición y su soberbia.

Mas para que la nave salvadora
de la bondad de Dios llegara a puerto
se requería el débil viento humano.
(¡Oh, grandeza del hombre!) Sólo así
podría levantarse lo caído
y restañarse la común herida.
Una Doncella fue –nazaretana-
la pensada por Dios para su empresa.

La Fuerza del Señor, pues eso dice
el nombre de Gabriel, trajo en su boca
la llama del salvífico Decreto
escondido en el seno de milenios.

- ¡Salve, María, la Predestinada
por Dios a ser la Madre de su Hijo!
- ¿Y cómo eso será si yo soy virgen
y renunciar no quiero a tanta gloria?
- La Sombra del Altísimo, fecunda,
tu vientre cubrirá y se hará el milagro.
Dentro la nebulosa del asombro,
por su aquiescencia a la voz del Angel
el seno de su tierra virgen lleno
quedó de la semilla divinal.

¡Qué claro lo previó el gran Isaías:
“Una Doncella -sin dejar de serlo-,
del Enmanuel se llamará la Madre

(¡del Enmanuel!, del Dios entre nosotros)”.

¡Gracias, María! ¡Oh, qué fuerte fue
la fuerza de tu Sí y tu actitud
de Esclava humilde, dócil y entregada!
El Cielo claro descendió a la tierra
oscura y el cristal pulió la arcilla
y la luz penetró la densidad
de lo sombrío y la región del yerro
se embriagó del fulgor de la Verdad,
pues... ¡Dios pisó nuestra ribera pobre!

¡Gracias, oh Virgen, porque oíste al Angel,
portavoz del salvífico Proyecto,
y concebiste al Verbo en veste humana,
el Hombre Redentor de todo hombre..!

2. ECCE ANCILLA DOMINI.

FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM.

“Señor, he aquí a tu Sierva disponible,
que se realice en mí tu Decisión!”

Cuando el Angel Gabriel Te expuso, dócil,
ese Decreto misterioso y ancho,
oculto desde los lejanos siglos,
Tú, entre las sombras, mas al punto, diste
un Sí como la esclava a su señora.
A oscuras, mas sin dudas y sin tiemblos,
-hallabas brío en el poder divino-,
alzaste el Sí desde tu boca ardida,
un Sí enamorado y receptivo.

“Señor, he aquí a tu Sierva disponible.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

Tu pecho ardía en llamas fulgurantes
coronadas de un Sí fulgente y puro.
“Como el erecto junco cabe el río
que lo alimenta, dócilmente cede
al empuje suave de los céfiros,
también mi frágil ser se dobla
al soplo de tu Plan liberador”.

“Heme aquí, mi Señor, yo soy tu Esclava.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”
“La tierra de mi entraña está dispuesta
a recibir el grano de tu Verbo.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“Mi pupila está fija en tu mirada
para atisbar tu más pequeña orden.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“Se abre mi mano en ardoroso gesto
de acoger, complacida, tus Designios.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“¿Me mandas, mi Señor, que acepte ser
la Madre de tu Hijo, el Encarnable?”

¡Ya brizo yo en mi vientre su cunita
y le canto la nana de mi amor!
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“¿Quieres cruzar el mar de nuestra vida?
Seré el viento que empuje tu navío.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“¿Anhelas que en el alma no haya brumas?
Yo encenderé la verdadera Luz.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“¿Es tu afán que la tierra dé sus frutos?
La abonaré con tu Hijo, el Salvador.
¡Que se realice en mí tu Decisión!”

“¿Que ello me costará la noche oscura?
¡Aquí estoy, Dios! ¡Acepto el sufrimiento,
palanca para la liberación!”

¡Gracias, Doncella, por tu ofrecimiento
a ser de Cristo Socia inseparable.
¡María, disponible y generosa,
a mí deriva tu docilidad!
Enséñame a decir en mis aprietos:
¡Que se realice en mí tu Decisión!

3. ET VERBUM CARO FACTUM EST ET HABITAVIT IN NOBIS

“La Palabra tomó la carne nuestra
y entre nosotros levantó su tienda”.

Bajó del Cielo, ¡oh, Madre-Virgen pura!,
y -semilla de Dios- en el mullido
surco de tu regazo se enterró,
por nueve meses, en misterio hondísimo
de libertad por el Amor más blanco.
Allí vivió, simbiosis perfectísima
de dos cuerpos amantes, Madre e Hijo,
y de dos almas en igual ternura.
La Madre alimentaba en el silencio
vital al Hijo que dormía en su vientre
hasta llegar el tiempo establecido
por la ley natural de alumbramientos.
Quien pensaba poner entre nosotros
su tienda levantóla en Ti primero.

Nómadas del desierto de la vida
-tostados del calor y de sed ebrios-,
El levantó su tienda entre los hombres,
compañero del sol y las fatigas.
En la fragilidad Dios encarnado,
el hombre cuenta ya con un respiro
en la dureza de su condición.
“La Palabra tomó la carne nuestra
y levantó su tienda entre nosotros”.

Para su estío ve correr las aguas,
a su sed le sonrío el manantial,
contra sus hambres cae maná del Cielo
y en sus lloros, pañuelos a la mano.

Atrapado en el cepo de la culpa,
encuentra ya dos alas para el vuelo
y herida su pupila por las brumas,
columbra la región de luz purísima.
Se romperán los garfios del demonio

porque brota la Sangre del Rescate.
Tras el invierno de las nieves canas,
fulge una libertad primaveral...

¡Gracias, oh Virgen, pues por Ti, al alcance,
está el remedio de la angustia humana!
Ya no hay dolor en la esperanza nuestra
ni oscuridad en la Ciudad futura.
¡Tú eres el cauce de liberación
y el atañor de la Divina Gracia,
que en Ti su tienda puso tu Hijo amado,
coperegrino por el arenal..!

4. ORA PRO NOBIS, SANCTA DEI GENETRIX,
UT DIGNI EFFICIAMUR PROMISSIONIBUS
CHRISTI.

“Santa Madre de Dios, danos tu mano
porque gocemos el favor de Cristo”.

Bajo la luz del sol igual que un símbolo
neto de tu ternura y tus abrazos
de Madre, cierro mi obra que ha venido
siendo a mi mente estímulo y ardiente
fuego a mi corazón de hijo fiel.

Y la clausuro con el broche de oro
que cierra la oración bella del Angelus,
la oración repetida por tres veces
al compás del fervor de las campanas,
al alba y al brillante mediodía
y cuando alargan sombras las montañas.
“El Angel del Señor habló a María ...”

El ritmo del trabajo se paraba
y el saludo a María iba derecho,
en los campos, las fábricas y escuelas.
¡Tiempos de nuestros padres tan marianos!
Con el labio febril de los abuelos
y el filial corazón de tantas almas,
me acojo, Madre, a tu poder de súplica.

Los hombres somos frágiles. Lo sabes.
¡Ah, ruega -Auxilio- en favor de nuestras
pequeñas fuerzas. Si queremos, no
podemos mejorar la triste suerte.
La bruma oscura adénsase en la ruta
y no es fácil desviar el paso.

Pomas de engaños vemos por las calles
y es posible caer en el anzuelo.
Tus hijos quieren alcanzar la meta
y gozar lo que Cristo nos promete,
mas la dificultad se multiplica.

¡Danos tu mano! ¡Ruega por nosotros,
oh, Madre, Madre, Madre, Madre, Madre!

De nuevo me sorprende el pensamiento
de que Te ofendo con mi necedad,
pero la Iglesia sigue tan Maestra.
Por eso insisto en mi osadía fuerte.

¡Danos tu mano, oh Santa María
de la Encarnación y ruega, tierna,
por tus hijos que anhelan tocar puerto!
¡Danos que fulja sin temblor el gozo
en su honda entraña y cicatrice para
siempre la herida que selló el combate..!

¡Y ya, ya, ya columbro tus favores!
Por la ladera clara de los Cielos
como una mano acariciante bajan
el suave calor de tu ternura
y el delicado aroma de tu materno Auxilio...

Ronda, Diciembre 2000 - Enero 2001

INDICE

EL DON DE LA SENCILLEZ	3
I. TEXTO del AVEMARÍA	4
POEMAS I	5
“ II.....	6
“ III	7
“ IV	8
“ V	9
“ VI.....	10
“ VII.....	11
“ VIII.....	12
“ IX.....	13
“ X.....	14
“ XI.....	15
II. TEXTO de LA SALVE.....	17
POEMAS I	18
“ II.....	19
“ III	20
“ IV	21
“ V	22
“ VI.....	23
“ VII.....	24
“ VIII.....	25
“ IX.....	26
III. TEXTO de MADRE DEL REDENTOR.....	27
POEMAS I	28
“ II.....	29
“ III	30
“ IV	31
“ V	32
“ VI.....	33
“ VII.....	34
“ VIII.....	35
IV. TEXTO de SALVE, REINA DE LOS CIELOS.....	37
POEMAS I	38
“ II.....	39
“ III	40
“ IV.....	41

V. TEXTO de BAJO TU PROTECCIÓN.....	43
POEMAS I.....	44
“ II.....	45
“ III.....	46
“ IV.....	47
“ V.....	48
VI. TEXTO de REINA DEL CIELO.....	49
POEMAS I.....	50
“ II.....	52
“ III.....	53
VII. TEXTO del ÁNGELUS.....	57
POEMAS I.....	58
“ II.....	60
“ III.....	62
“ IV.....	64
INDICE.....	67

CONTRAPORTADA

Con ésta, el autor ha publicado ya tres monografías poéticas marianas, a saber:

A LAS PLANTAS DE MARÍA (convertida tras unos años -concretamente, el año 2000, bimilenario de la Anunciación-Encarnación-, en 101 SONETOS MARIANOS).

A TI, LUNA DE CIELO Y TIERRA, en la que canta y celebra a la Virgen de su niñez, a la Virgen de Luna, Patrona de su pueblo natal, Pozoblanco.

Y, ahora, LLENA DE GRACIA, donde intenta identificarse con la devota gente popular que, a través de los tiempos cristianos, ha nutrido su piedad con el rezo cotidiano del Avemaría, la Salve y el Angelus de modo particular y, a veces, de las otras Antífonas destinadas a honrar a la Madre del Hijo de Dios Encarnado.